

El Machete

El análisis de contenido de este periódico, importante desde el punto de vista de las luchas obreras y campesinas de nuestro país durante las décadas de 1920 y 1930, constituye un acercamiento a la ideología comunista, de vanguardia en aquellos tiempos que ahora parecen tan lejanos. Conceptos como masas, capital, revolución, reformismo, dependencia, imperialismo, burguesía, populismo y socialdemocracia son manejados por esta ideología con un significado específico.

Esta publicación tuvo una frecuencia variable —semanal, decenal, quincenal o sujeta a los recursos de sus editores o a condicionantes políticas—, y de ella se conservan en la Hemeroteca Nacional cuatro rollos de micropelícula que abarcan desde el primer número (marzo de 1924) hasta el número 619 (agosto de 1938), con varios faltantes, entre ellos los ejemplares correspondientes a su etapa ilegal (de 1929 a 1934), de los que afortunadamente se publicó una edición facsimilar.¹ Sobre estos años de edición clandestina se centrará el presente artículo.

Al emprender la tarea de análisis de una publicación como lo fue *El Machete*, diversas cuestiones

¹ *El Machete Ilegal*, México: Universidad Autónoma de Puebla, 1975.

íntimamente relacionadas entre sí se convierten en motivo de descripción y de reflexión.

En primer término, el solo hecho de ser éste el vocero oficial del Partido Comunista Mexicano, nos lleva a presentar las principales concepciones que han surgido desde el siglo XIX sobre un partido político con objetivos revolucionarios. Con una visión de conjunto de lo que fue el partido mencionado, el siguiente punto que trataremos es el relativo a la prensa como órgano revolucionario. Por último, se incluirán datos sobre el contenido del periódico que denotan la influencia de unos temas sobre otros, la profundidad de las críticas que expresan y, como consecuencia, el poder real que poseyó esta publicación como instrumento de movilización y cambio social.

El Partido Comunista Mexicano

Los partidos modernos nacen ligados al concepto de democracia y al voto universal y tienen, por lo general, un origen electoral y parlamentario. Poseen un objetivo común: conquistar el poder político, acción que implica la conquista del poder económico.

Pero también hay partidos cuyo origen está fuera del ámbito parlamentario y sufragista, y cuyo objetivo es la propaganda y la agitación. Son los partidos de corte socialista, que buscan abarcar de una manera cada vez más amplia a las masas y centralizarlas mediante una administración que se vuelve vital. El campo electoral no es el centro de la lucha sino que ésta se produce en cualquier parte, a base de propaganda y en ocasiones de violencia: huelgas, sabotaje y acciones clandestinas. Los principios

doctrinarios son esenciales, al grado de que llevan a comprometer no sólo la acción política de sus miembros sino la vida misma en las esferas económica, social y familiar, sujetándola a una lealtad y disciplina absolutas.

Tal es el caso del Partido Comunista Mexicano (PCM),² que nace en 1919 inserto en la Tercera Internacional Comunista o *Komintern*, fundada en ese año, y cuyo crisol fue la primera Guerra Mundial.

Durante sus primeros años el partido mostró grandes limitaciones teóricas y políticas. Sus dirigentes no lograron darle solidez y los antecedentes anarcosindicalistas de algunos de sus militantes impidieron su desarrollo y lo imposibilitaron para enfrentarse a los problemas políticos nacionales. Esta problemática interna se evidencia con claridad a lo largo de la vida de *El Machete*, fundado en 1924, y que pronto se convertiría en el órgano oficial del partido, papel que conservó hasta finales de la década de 1930.

Al crearse el PCM, México presentaba un equilibrio entre las fuerzas sociales, producto del proceso revolucionario inmediato que había alterado profundamente el orden anterior. Por otra parte, al promulgarse la Constitución se neutralizaron las luchas populares, ya que aquella ofrecía una legislación que en términos generales reivindicaba a las masas. Así pues, había que esperar los resultados de esa legislación.

En ese entorno histórico, en el que se abría un compás de espera para las mayorías respecto a los "cambios" planteados por la Revolución, y de alianzas disímboles entre los "gobiernos revolucionarios" y los detentadores del poder económico, los efectivos con que contaba el partido a raíz de su creación eran, por una parte, los dos sectores labo-



² Cfr. Manuel Márquez Fuentes y Octavio Rodríguez Araujo, *El Partido Comunista Mexicano*. México: El Caballito, 1973. Vid. también A. Martínez Verdugo, *Partido Comunista Mexicano. Trayectoria y perspectivas*. México: Fondo de Cultura Popular, 1971.

rales antedichos, expectantes, pero nulificados e incapaces de coaligarse, pues, al mismo tiempo, tenían aún la confianza puesta en lo que las reformas sociales de la Revolución les otorgarían; esto fue un elemento central que dificultó su radicalización. Por otra parte, en México existía una intelectualidad revolucionaria marxista de proporciones mínimas, lo que le impedía constituirse en vanguardia de un partido de masas.

Por ello, la situación para el partido en el momento de su creación se presentaba bastante difícil.

La prensa revolucionaria

La función del tipo de publicaciones en que se inserta *El Machete* es ser un instrumento de grupos sociales específicos que hacen uso de ellas para expresar su punto de vista teórico y práctico frente a determinados hechos.

Difiere bastante de la prensa comercial —a la que Trejo³ califica de trivial—, que pretende ser objetiva e independiente y busca como finalidad —con éxito o sin él— informar verazmente. En contraste con dicho tipo de prensa, la revolucionaria, y más concretamente la que constituye el órgano central de un partido político como el PCM, debe ser un organizador colectivo, que aglutinara a las masas alrededor de objetivos comunes vinculados con su problemática cotidiana.

El cometido de la prensa revolucionaria es despertar la conciencia de las masas y facilitar su organización. Desde esa perspectiva, podemos encontrar en este tipo de prensa ciertos rasgos comunes: a) sus fines son *propagandísticos*, sin ulteriores afa-

³ Cfr. Raúl Trejo, *La prensa marginal*. México: El Caballito, 1975.

nes lucrativos; *b*) es, por definición, *contraria* a los lineamientos del sistema político vigente; *c*) es *interpretativa* de los hechos, de los que lateralmente informa; *d*) tiene funciones de *organización* frente a una clase social, y *e*) está *comprometida* con cierta ideología —la de la clase trabajadora— y lo reconoce abiertamente.

Sin embargo, la prensa revolucionaria adolece de ciertas debilidades que mostró en el pasado y que aún la afectan en la época actual, primordialmente por su compromiso con una ideología determinada y su marginalidad respecto de la estructura politicosocial que analiza y sanciona. Estas debilidades son: *a*) profusión de editoriales en los que priva la discusión entre los subgrupos por diferencias de matices teóricos y metodológicos; *b*) lenguaje estereotipado y a menudo incomprensible para la clase trabajadora a la que está dirigido; constituye un conjunto de frases hechas que de tanto repetir las pierden para el que las oye —en el caso de haberlas comprendido— toda su significación e importancia; *c*) técnica deficiente, aunque esto se debe en la mayoría de los casos a escasos recursos económicos, y *d*) distribución inconstante y a veces mal ubicada, pues su carácter marginal la pone fuera de los canales de circulación comercial. Aquí cabe destacar que la consistencia y fortaleza de una publicación como la que describimos depende por completo de la consistencia y fortaleza de la agrupación política que representa y de la que es portavoz e instrumento de reclutamiento. Por tanto, a un partido sólido co-responderá un órgano informativo afín.

La prensa revolucionaria adolece de ciertas debilidades que mostró en el pasado y que aún la afectan en la época actual, primordialmente por su compromiso con una ideología determinada y su marginalidad respecto de la estructura politicosocial que analiza y sanciona.

El Machete como órgano revolucionario

Con base en los conceptos anteriores, esbozamos a continuación una definición del periódico objeto de este trabajo.

Como primer rasgo destaca por ser un organizador colectivo. En todo momento sus artículos se orientan al agrupamiento de las masas en torno a objetivos comunes; básicamente por reivindicaciones de carácter económico: campañas contra las deportaciones, la desocupación y los reajustes de salarios. Así, se encuentra perfectamente definido el objetivo popular de la publicación. Las fuerzas de trabajo del campo y de la ciudad son la problemática que analiza el periódico y de la cual no se desvían ni por un momento. En sus artículos permanecen constantes los rasgos esenciales de este tipo de prensa: órgano de propaganda concreta, contrario al sistema de dominación vigente, comprometido ideológicamente y específico en la interpretación de los hechos.

Por otra parte, el periódico también comparte las debilidades de este tipo de prensa. En primer término, enfrenta graves problemas para captar recursos y regularizar su distribución. Asimismo, abusa de la discusión intergrupal y, en consecuencia, cae en dogmatismos que lo empujeñan ante las masas. De igual forma, utiliza con profusión estereotipos que nada les comunican a éstas.

Análisis de la publicación

En este apartado se pretende integrar una descripción del periódico abarcando tres aspectos.

En primer término se presentan datos generales

sobre su *estructura*, que incluyen sus caracteres formales, la frecuencia de publicación y el articulado general que maneja. Como segundo punto se incluye el *enfoque* del periódico a través de una síntesis de los objetivos que se reflejan en él después de una lectura cuidadosa. Por último, se presenta una evaluación global del *contenido* de esta publicación, en función de la incidencia temática de los artículos y sacando conclusiones acerca de la lógica que posee esta incidencia en relación con la problemática particular de México durante el maximato.

Estructura

Esta publicación presenta, por su origen, el esquema, enfoque y contenido propios de una tipología bien definida: la de los periódicos editados por partidos comunistas.

En función del carácter ilegal del periódico en la época que nos ocupa, su impresión y distribución se dificultaban y quedaban relegadas al ámbito clandestino, causa por la cual sus artículos guardan el más completo anonimato. El secretario general del PCM, Hernán Laborde, se encargó de la dirección del periódico; Rosendo Gómez Lorenzo fue su jefe de redacción, y la impresión estuvo a cargo de Juan González y Vicente García.

Después de la clausura de sus instalaciones, en agosto de 1929, *El Machete* pudo volver a la circulación en noviembre del mismo año; durante todo el periodo ilegal se empleó una pequeña prensa, "La Aurora", obsequio de los camaradas del Partido Comunista Alemán.

La justificación del nombre que adoptó el periódico es clara: constituye una vaina de combate, el

Antes de ser clausurado [El Machete], su tiraje llegó a 17 000 ejemplares, cifra que no volvió a alcanzar durante la etapa ilegal, cuando el tiraje máximo llegó a 5 000 impresiones.

arma filosa del proletariado en lucha contra el sistema capitalista en su conjunto.

Se trata, en cuanto a su formato, de una publicación tabloide de cuatro páginas a cuatro columnas y que en 1924 quedó registrado como artículo de segunda clase.

Antes de ser clausurado, su tiraje llegó a 17 000 ejemplares, cifra que no volvió a alcanzar durante la etapa ilegal, cuando el tiraje máximo fue de 5 000 impresiones, y pasó muchas dificultades para su distribución y cobro. Su precio de venta fue de cinco centavos.

El lenguaje que empleó fue eminentemente sensacionalista, sobre todo en sus encabezados, destinado a impactar a los lectores.

Al centro de su logotipo está el nombre de la publicación, definido como "periódico obrero y campesino". En su parte superior viene inserto el lema que identifica a los partidos comunistas desde el siglo pasado: "Proletarios de todos los países, uníos". En los extremos del título aparecen un puño cerrado (extremo izquierdo) y una estrella con una hoz y un martillo en su interior (extremo derecho).

En los 125 números analizados, este logotipo se encuentra recorrido a la izquierda, excepto en el primer número que lo presenta al centro.

A la derecha del logotipo aparece en cada número un texto de contenido variable: citas de Marx, Lenin y Stalin, a veces repetidas en varios números; exhortaciones o invitaciones a manifestaciones populares; dificultades materiales del periódico y recriminaciones por la falta de apoyo para su publicación; avances de algún artículo importante, sintetizando sus ideas principales y especificando la ubicación próxima del mismo.

A partir del número del 1 de mayo de 1933, y en

los 46 restantes, este tipo de textos se suprimen, y se sustituyen por el encabezado de un artículo que se desprende del lado derecho.

Debajo del logotipo y a lo ancho de la página aparecen los siguientes datos: la fecha de registro (13 de marzo de 1924), de clausura (6 de junio de 1929) y de saqueo (29 de agosto de 1929). En la línea siguiente se define la filiación del periódico: "Órgano Central del Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista".

La fecha, el número del ejemplar y el precio aparecen en el cintillo del periódico hasta el 1 de mayo de 1933, fecha en que estos datos se acomodan a la derecha del logotipo.

El tipo de letra empleado es muy pequeño, a fin de ahorrar espacio. De manera esporádica se incluyen fotografías y dibujos (40 fotografías y 9 dibujos en total), como reflejo de una técnica muy modesta.

Por lo general en la primera plana se presentan un artículo que exhorta a alguna movilización, otro sobre un tema candente internacional, dos o tres artículos pequeños sobre problemas laborales en el campo o en la industria y, por último, alguna información relacionada con el periódico y sus dificultades. En las páginas 2 y 3 se ubican los artículos de fondo, en forma seriada, y algunos otros de menor importancia sobre noticias de carácter local enviadas por los corresponsales o miembros de las células del partido. En la página 4 continúan artículos iniciados en las páginas precedentes.

En cuanto a la periodicidad de su publicación durante su etapa ilegal, del 7 de noviembre de 1929 al 10 de septiembre de 1934 (4 años y 10 meses), salieron a la luz 125 números: del 178 al 302 inclusive. En este lapso, la publicación de *El Machete* empieza



Cuadro 1. Cantidad de números publicados de *El Machete*, periodo 1929-1934

1929-1930	10 (1 número extra)
1930-1931	27
1931-1932	28 (7 números dobles)
1932-1933	32 (1 número doble y 1 extra)
1933-1934	28

siendo mensual, convirtiéndose al término del primer año en quincenal y unos meses después logra publicarse decenalmente.

En virtud de las dificultades económicas hubo ocasiones en que no pudo salir a tiempo, por lo que existen algunos números dobles que corresponden a dos fechas diferentes. El número de ejemplares por año que aparecieron durante la etapa ilegal se ilustra en el cuadro 1.

Respecto al articulado que presenta, encontramos que en cada número se incluye un promedio de veinte artículos, aunque sin tener en consideración el tamaño de los mismos. La mayor parte de éstos constituyen notas aisladas sobre hechos ocurridos en distintos puntos del país, lo que provoca una marcada atomización de las noticias y, por tanto, la pérdida de visión de conjunto de las mismas.

En *El Machete* hay dos columnas de carácter fijo, la denominada "Entre la hoz y el martillo", que tiene la mayor frecuencia pues aparece en 61% de los números publicados en ese periodo, y contiene comentarios breves y mordaces sobre las personalidades políticas de la época, así como hechos cotidianos comentados con una orientación ideológica populista. La otra columna se llama "Construyendo el Partido", aparece en 36% de los números y es de carácter eminentemente educativo, como se podrá advertir en líneas siguientes.

Además de las dos columnas mencionadas, a continuación damos una lista de artículos que se publicaron seriados, especificando las veces que aparecieron, y que poseen temas variados, como lo ponen de manifiesto los propios títulos:

a) "El 11° Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" (8).

b) "La situación internacional y las tareas de las secciones de la I.C." (8).

c) "El Fachismo, el peligro de la guerra y las tareas de los partidos comunistas" (8).

d) "La contrarrevolución antisoviética en el banquillo de los acusados" (7).

e) "Lombardo Toledano, en cueros" (6).

f) "La situación en Alemania, según el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista" (4).

g) "Discutiendo la 'Cartilla del Campesino'" (4).

h) "Las nuevas directivas sobre el frente único" (3).

i) "El programa electoral de Tejeda" (3).

j) "El socialismo en un solo país y los trotskistas" (3).

k) "El 'agrarismo' burgués-terrateniente al desnudo" (2).

l) "La verdadera situación económica" (2).



Enfoque

Este periódico está dirigido a la clase trabajadora, vista como el motor de la reciente revolución "democrático-burguesa".

Había que educar por todos los medios a las masas —y la prensa era muy importante en esa labor— a fin de que revirtieran en beneficio propio las reformas de carácter social esbozadas por esa revolución,

El Machete sería un instrumento para crear conciencia en las masas en la lucha por sus demandas, pero en un sentido preciso: el de la alternativa planteada por el PCM.

pero estancadas en el terreno de los hechos concretos. El porqué de tal estancamiento había que buscarlo en el seno mismo del grupo que ascendió a la dirección política al final de la Revolución, constituido por una coalición de intereses “burgueses” y “pequeño burgueses” mucho más amplia que la del Porfiriato.

Había que conciliar las demandas de las masas con el desarrollo económico del país, el cual implicaba trato preferencial al capital, y con el equilibrio político, en peligro constante por la encarnizada lucha de facciones.

Ante esta perspectiva, *El Machete* sería un instrumento para crear conciencia en las masas en la lucha por sus demandas, pero en un sentido preciso: el de la alternativa planteada por el PCM.

En cuanto a sus posibilidades de acción, la impresión y distribución de *El Machete* pasó por grandes dificultades. Se organizaron los llamados “grupos de forjadores”, encargados de su difusión y de conseguir medios para su sostenimiento. Estos grupos, aunque muy escasos, funcionaban en algunas fábricas, minas, haciendas y escuelas.

Sus labores incluían la propaganda, con la que intentaban convencer a las masas de la importancia de adquirir el periódico. Se organizaban colectas, festivales y rifas, y en cada región donde existía un grupo de forjadores se asignaban corresponsales que tuvieran al tanto a la central del periódico de las noticias locales relacionadas con los problemas de los trabajadores. Todos estos intentos, aunque muy encomiables, no llegaron a fructificar tanto como se deseaba, pues los mecanismos de difusión siempre fueron difíciles y su tiraje muy reducido, imposibilitándose en ocasiones la salida del periódico por falta de fondos.

La cuestión de las finanzas era, pues, fundamental, ya que para transformar *El Machete* en un periódico de masas debía tener saneada su situación económica. Por falta de espacio era usual no publicar todas las noticias necesarias, o que esto se hiciera de manera extemporánea. Además, como ya dijimos, el tiraje era mínimo comparado con el de los periódicos comerciales meramente informativos: "Nuestro periódico es un cuchillito con el cual tenemos que enfrentarnos a enemigos poderosamente armados..."⁴

En cuanto a la práctica de regalar el periódico, se evaluaba como totalmente negativa, ya que el objetivo era lograr que los trabajadores lo consideraran como propio y, en consecuencia, se encargaran de sostenerlo y ayudaran a incrementar su venta.

Ya al término del periodo ilegal se logró ampliar tanto el número de páginas como su tiraje, pero es también en esta época cuando el periódico pierde un poco su carácter radical, a causa del viraje que produjo en los destinos del país la política de masas del régimen cardenista, que con su inclinación hacia la izquierda recoge y hace suyas algunas de las más fuertes banderas del Partido Comunista Mexicano.

El propósito de este apartado es mostrar, mediante una cuantificación, la preferencia que *El Machete* dio a los distintos temas tratados a lo largo de sus páginas y ver si esta predilección se adecua en forma directa a los problemas vitales de nuestro país.

Para tal efecto se realizó un conteo de los artículos, atendiendo a su contenido central. Con base en

Contenido

⁴ "Construyendo el partido", 10 de julio de 1934, p. 2.

Cuadro 2. Incidencia de temas en la vida de *El Machete*

Temas	Cuantificación	
	Números absolutos	Porcentajes
Exhortaciones y noticias relacionadas con el sector obrero	755	30.94
Exhortaciones generales y literatura sobre el Partido Comunista	625	25.62
Cuestiones políticas	403	16.52
Cuestiones relacionadas con el campo	299	12.25
Noticias internacionales	249	10.20
Noticias latinoamericanas	109	4.47
Totales	2 440	100

dicha clasificación se obtuvieron los resultados expuestos en el cuadro 2.

El primer tema, "Exhortaciones y noticias relacionadas con el sector obrero", es el que tiene mayor incidencia en *El Machete*. En este rubro se agruparon los artículos que trataban sobre movilizaciones de la fuerza de trabajo en el país entero, incluso a toda la gama de servidores públicos: tranviarios, empleados de correos, soldados, etc. (a los trabajadores agrícolas se les consideró en otro renglón). Ahora bien, las críticas del periódico respecto a la situación de estos sectores sociales tiene un fuerte contenido emocional y propagandístico que les imprime el carácter de un movimiento espontáneo, en busca de reivindicaciones económicas para la clase trabajadora *dentro del marco político del régimen*. Además, la mayor parte de los artículos no muestran la línea del partido con precisión y se pierden en críticas y ataques a determinados líderes, incurriendo

en el oportunismo que tanto mediatizaba el potencial revolucionario de las masas.

Pero lo más importante y paradójico a la vez es, a nuestro juicio, la preponderancia de las noticias obreras respecto de las relacionadas con los problemas del campo, siendo el México de aquellos días eminentemente agrario, contrasentido que refleja la aplicación mecánica de tácticas seguidas por publicaciones revolucionarias de países europeos, donde el movimiento revolucionario estaba mucho más desarrollado.

El apartado "Exhortaciones generales y literatura sobre el Partido Comunista" incluye, además del llamado a movilizaciones específicas, todo tipo de información sobre los lineamientos ideológicos del partido y sus tácticas de acción.

La proliferación de este tipo de temas en *El Machete* se justifica por el carácter mismo del periódico que fungía como órgano central del Partido Comunista Mexicano. No obstante, como ya dijimos en páginas anteriores, los artículos que persuaden a la movilización masiva son demasiado difusos y con escasa utilidad práctica; las marchas de desocupados y deportados, los mítines antibélicos, las manifestaciones en contra de la Ley del Seguro Social o la Ley Federal del Trabajo reportan escaso beneficio a la educación y toma de conciencia de las masas; estas exhortaciones generales son letra muerta sin un *partido fuerte* que influya constantemente en la vida cotidiana de los grupos a los que quiere llegar.

El rubro denominado "Cuestiones políticas" abarca las noticias acerca de las decisiones políticas del régimen, sus negociaciones con otros países y la actitud tomada por las principales personalidades mexicanas, las cuales son sistemáticamente satanizadas por el periódico. Esta posición es lógica por la



La información sobre "Noticias latinoamericanas" es escasa, como lo indican las cifras, y casi todas se limitan a mencionar el movimiento revolucionario cubano.

filiación político-ideológica de *El Machete*, y sirve a las masas como un contexto crítico amplio que rebasa el marco de sus necesidades inmediatas.

Dentro de la clasificación "Cuestiones relacionadas con el campo" se agruparon los asuntos relacionados con los trabajadores del agro, fueran campesinos independientes (parcelarios y ejidatarios) o integrantes en mayor o menor medida del proletariado agrícola.

En este renglón es donde las cifras hacen más evidente la falta de adecuación del periódico a las condiciones específicas de México. El porcentaje de incidencia, ya de por sí mínimo en relación con el carácter agrario de nuestro país, disminuye aún más ante el hecho de que en la mayoría de los análisis de estas noticias se muestra una total improvisación en cuanto a las soluciones que da el partido a los problemas planteados. La interpretación que se hace es muy superficial y cae de lleno en el terreno de las disputas regionales y personalistas, busca provocar en el lector más la compasión o la violencia que su educación unívoca hacia objetivos de transformación profunda de las relaciones de producción vigentes.

El tipo de referencias que encierra el rubro "Noticias internacionales" es evidente; únicamente debemos aclarar que la mayor parte de estas noticias se relaciona directamente con la Unión Soviética, a causa del vínculo del periódico con la *Komintern*, cuyo liderazgo corría a cargo del régimen estalinista.

La información sobre "Noticias latinoamericanas" es escasa, como lo indican las cifras, y casi todas se limitan a mencionar el movimiento revolucionario cubano. Es paradójica la carencia casi absoluta de noticias provenientes de zonas con desarrollos económicos y configuraciones políticas y sociales

afines a las de nuestro país. La razón de este desinterés de *El Machete* por mantener una unidad informativa con América Latina va de la mano con la inexistencia de brotes revolucionarios de importancia considerable para una futura edificación socialista. Como América Latina no constituía un foco didáctico para las masas mexicanas, el periódico no veía la necesidad de incluir noticias relacionadas con esos países.

Conclusiones

La descripción realizada en este trabajo nos permite hacer unas últimas reflexiones.

Para *El Machete* de aquellos años, con una circulación prohibida, la problemática nacional durante el maximato es resultado lógico del carácter de la revolución que sacudió al país unos años antes y, por tanto, el poder político y la estructura económico-social vigentes no eran más que su producto. Si al movimiento revolucionario de 1910 —con sus planes de reconstrucción en el corto y mediano plazos presentes a lo largo de varias décadas— se le da una clasificación burguesa, los alcances del cambio en las estructuras políticas, económicas y sociales se circunscriben a los objetivos de las democracias burguesas, a saber: modelo de desarrollo capitalista en el que prive, en todos los ámbitos, la negociación entre los sectores polarizados; el mediador de esta negociación sería, en todos los casos, el Estado, conciliador entre las partes en pugna mediante juegos electorales, medidas legislativas y llamados a la cohesión nacional y al bien común.

Con esta concepción del Estado mexicano, *El Machete* se perfila como el difusor de una ideolo-



gía contrastante. Por ello, la crítica al sistema es integral, abarca todos los aspectos de la vida del país.

Los lineamientos ideológicos del periódico se insertan en el marco del socialismo triunfante en la Unión Soviética, donde entonces se construía una “sociedad ideal” en apariencia.

Respecto a los objetivos del PCM hacia esa sociedad ideal, *El Machete* desarrolla tareas primordialmente de agitación y organización colectivas, enormemente obstruidas por el carácter ilegal de la publicación, así como por la limitada tendencia a la radicalización que mostraban las masas trabajadoras.

En sus labores de organización, *El Machete* no logra integrar la lucha económica con la política, indicador de que probablemente su objetivo no era instaurar un gobierno revolucionario en México, dirigido por el PCM, sino centrarse en una primera etapa: la agitación continua de las masas contra las autoridades constituidas, a fin de ejercer presión sobre ellas en favor de las reivindicaciones económicas de obreros y campesinos. Así, los hechos reflejan que el PCM y su órgano difusor, conscientes de sus limitaciones en la lucha contra gobiernos seudorrevolucionarios, concentran su acción en el terreno de estas reivindicaciones económicas y sociales, sin cuestionar a fondo al régimen, aunque las exhortaciones generales indicaran lo contrario.

Por otra parte, la fe ciega en el ejemplo ruso restaba sensibilidad para idear soluciones apropiadas a la realidad mexicana, y así evitar la aplicación mecánica y absoluta de las consignas de la *Komintern*.

El Machete aparece así como una publicación que insta a las clases trabajadoras a movilizarse en busca de mejoras materiales inmediatas. Su papel de crítico de una revolución que aún ofrecía al pue-

blo grandes expectativas de reestructuración política, económica y social, debilitaba su fuerza de penetración en las masas.

El carácter de "continuidad" de la Revolución de 1910 que se presenta como un proceso inacabado, mantiene a las masas a la expectativa y limita su potencial revolucionario.

El PCM y *El Machete* constituían para el México de 1930 una última opción, la más drástica, dentro de una atmósfera en apariencia radicalizada por la crisis política y económica, pero en la que pocos se identificaban con el contexto soviético, y en la que las mayorías esperanzadas volvían los ojos hacia esa revolución inconclusa que había agotado sus fuerzas pero que aún prometía grandes cambios.

El Machete, en sus primeros años, fue un periódico de gran importancia para el movimiento obrero y campesino en México. Su contenido era muy variado, abarcando desde la política internacional hasta la vida cotidiana de los trabajadores. El periódico fue fundado en 1930 por el Partido Comunista Mexicano (PCM) y se convirtió en un órgano de propaganda y agitación para el movimiento revolucionario. Su circulación fue muy amplia, especialmente en las zonas rurales y entre los obreros de las ciudades. El Machete fue uno de los principales medios de comunicación de masas en México durante la década de los treinta. Su contenido era muy variado, abarcando desde la política internacional hasta la vida cotidiana de los trabajadores. El periódico fue fundado en 1930 por el Partido Comunista Mexicano (PCM) y se convirtió en un órgano de propaganda y agitación para el movimiento revolucionario. Su circulación fue muy amplia, especialmente en las zonas rurales y entre los obreros de las ciudades. El Machete fue uno de los principales medios de comunicación de masas en México durante la década de los treinta.

